[**El baile final**](http://losnotablesdelclubprogreso.blogspot.com/2014/01/lo-queiba-ser-en-principio-un-trabajo.html)



**Lo que iba a ser en principio un trabajo para la revista El Gatopardo, se convirtió en una investigación que a la autora le llevó tres años. El resultado es una delicada y bellísima crónica periodística. Cuenta la epopeya de un hombre común quien avanza tras un sueño movido por la esperanza, el más peligroso de los sentimientos, como nos adelanta la contratapa del libro. Sin embargo Leila Guerriero (Buenos Aires, 1967) es capaz de ir más allá, y junto a la historia del protagonista va sumando admirablemente miradas sobre la soledad, la pobreza, el misticismo religioso, la bondad, los confines de una sociedad cuyas expectativas, para muchos, resultan cada día más improbables.**

**Una historia sencilla**cuenta muy poco para quien pretenda una historia altisonante. La autora descubre, por casualidad, una nota del diario La Nación que hace referencia a un festival de malambo que se realiza anualmente en Laborde, una pequeña localidad de seis mil habitantes situada a quinientos quilómetros de Buenos Aires. Decide, entonces, viajar hasta allí al año siguiente y conocer su contexto.

El Festival Nacional de Laborde tiene sus leyes desde hace cuarenta y siete años. Por ejemplo, no se permite ningún tipo de fusión de estilos musicales, y el jurado tendrá en cuenta a la hora de los bailes (son dos los que cada participante deben realizar con ritmos diferenciados del sur y norte de Argentina) el acompañamiento musical, la vestimenta, los movimientos e incluso los gestos del rostro y la eficacia de la mirada. Pero su ley más importante, nunca escrita, es que quien resulte campeón del concurso no podrá bailar más un malambo para que el Festival no pierda prestigio. Por lo tanto, el malambista que resulte triunfante muere en el acto desde el punto de vista profesional. Es la carrera de *alzarse para sucumbir*, afirma Guerriero. Desde ese momento sólo podrán entrenar a otros malambistas, o enseñar en escuelas a bailar otras disciplinas. Un precio, a simple vista, bastante caro para la hazaña de intentar una y otra vez estar en el podio del concurso.

La autora intenta comprender a esos hombres que realizan esfuerzos increíbles para estar cada año allí, por participar de un certamen casi desconocido para el resto del país. Por lo general provienen de familias muy pobres a las cuales les resulta un milagro costearse los pasajes y la estadía de los días que dura el Festival. Asimismo, la preparación física que requiere ese baile de solo cinco minutos, es comparable a la de un atleta para los cien metros llanos. Esto implica una dieta adecuada y un entrenamiento especial durante meses.

*Trato de meterme en la cabeza del otro para entender*, afirma Guerriero, criterio que utiliza a la hora de una entrevista o un reportaje. Y es en ese primer viaje que realiza a Laborde que conoce a Rodolfo González Alcántara, uno de los participantes por la provincia de Buenos Aires. A partir de cierta observación lo seguirá, tratando de meterse en su cabeza para entender. Se detendrá en cada movimiento, en su actitud a la hora de competir, en sus ritos religiosos antes de subir al escenario, en el grado de concentración extrema, casi onírica, al momento del baile. Y lo que comienzan siendo charlas puntuales sobre el concurso, se convierte en una investigación más profunda sobre la vida del protagonista en los dos años posteriores, donde también lo acompañará a Laborde, hasta que finalmente resulte campeón en el 2011 luego de obtener el vice campeonato en el 2010. Descubrirá su cotidianidad en Buenos Aires, la pobreza en la cual vivió desde la niñez, la sobrevivencia actual con su familia en condiciones que continúan siendo precarias. Guerriero lo hace con un estilo y una precisión admirable, sin sensiblerías ni golpes bajos. Nunca pierde de vista que narra la historia de alguien que es malambista e intenta explicar cómo un año y otro Rodolfo, como todos los demás participantes,  persigue un sueño que quizás sea lo poco que lo mantiene con esperanzas. No necesita echar mano a ninguna fórmula macabra y efectista para explicar la vida de alguien como es la de millones de personas cuyas expectativas y sobrevivencias son iguales y distintas a la vez. Será por eso que afirma que esta historia es la de “*un hombre común con unos padres comunes luchando por tener una vida mejor en circunstancias de pobreza común o, en todo caso, no más extraordinaria que la de muchas familias pobres. ¿Nos interesa leer historias de la gente como Rodolfo? ¿Gente que cree que la familia es algo bueno, que la bondad y Dios existen? ¿Nos interesa la pobreza cuando no es miseria extrema, cuando no rima con violencia, cuando está exenta de la brutalidad con que nos gusta verla —leerla— revestida?”*.   
  
Guerriero logra interesarnos y hasta fascinarnos con su narración. Porque si bien en esta oportunidad tuvo un final feliz con la conquista del campeonato, también pudo suceder que Rodolfo González Alcántara estuviera preparándose aún hoy para competir el próximo año, sin que su sueño si hubiera derrumbado y buscando sucumbir como la mayor conquista.

Sergio Requel

***Leila Guerriero, “Una historia sencilla”, Anagrama, 2013, España, 146 pag.***